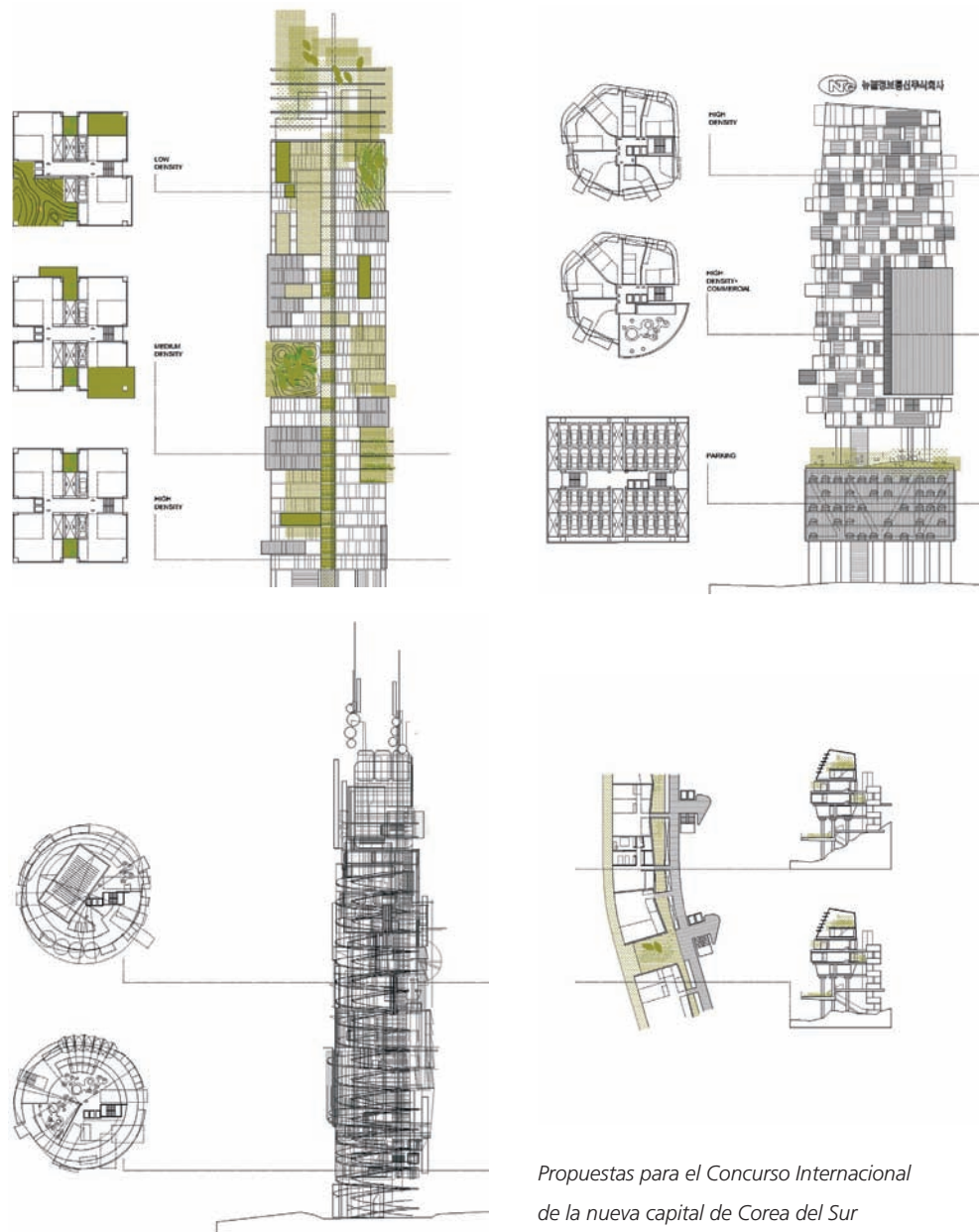


La ciudad negociadora de lo social y herramientas de sostenibilidad

Andrés Perea Ortega. Arquitecto

Voy a utilizar este espacio para referirme a un concurso internacional en el que participé hace dos años. No es la posición en la que me muevo, que quizás es más radical ahora, respecto de la construcción del nuevo paradigma, forzado de mayor manera por los requerimientos del progreso sostenible que por los de un desarrollo sostenible; quiero decir que un progreso sostenible puede implicar un desarrollo negativo. El nuevo paradigma va a transformar la cultura en su sentido más amplio y con ello las formas de convivencia de la civilización contemporánea. Esta manifestación se plantea desde un debate proyectual. A diferencia del debate teórico-crítico que se establece sobre las componentes fundamentales del pensamiento, o de modos de pensamiento, hay otra forma de debate, aquella que está en las decisiones productivas. El debate proyectual es diferente del teórico-crítico, aquel quizás inconexo, incoherente, difícilmente estructurable y muy fragmentario, habitualmente radical y vehículo de fuertes controversias.

Es desde ahí, desde donde me gustaría ilustrar cómo se dio respuesta a la convocatoria de un concurso en el que se planteaba la construcción de la nueva capital en Corea del Sur. El proyecto, que realicé en colaboración con el equipo Bloque, consistía en crear una ciudad multifuncional administrativa para 500.000 habitantes donde trasladar toda la administración coreana excepto el parlamento.



Propuestas para el Concurso Internacional de la nueva capital de Corea del Sur

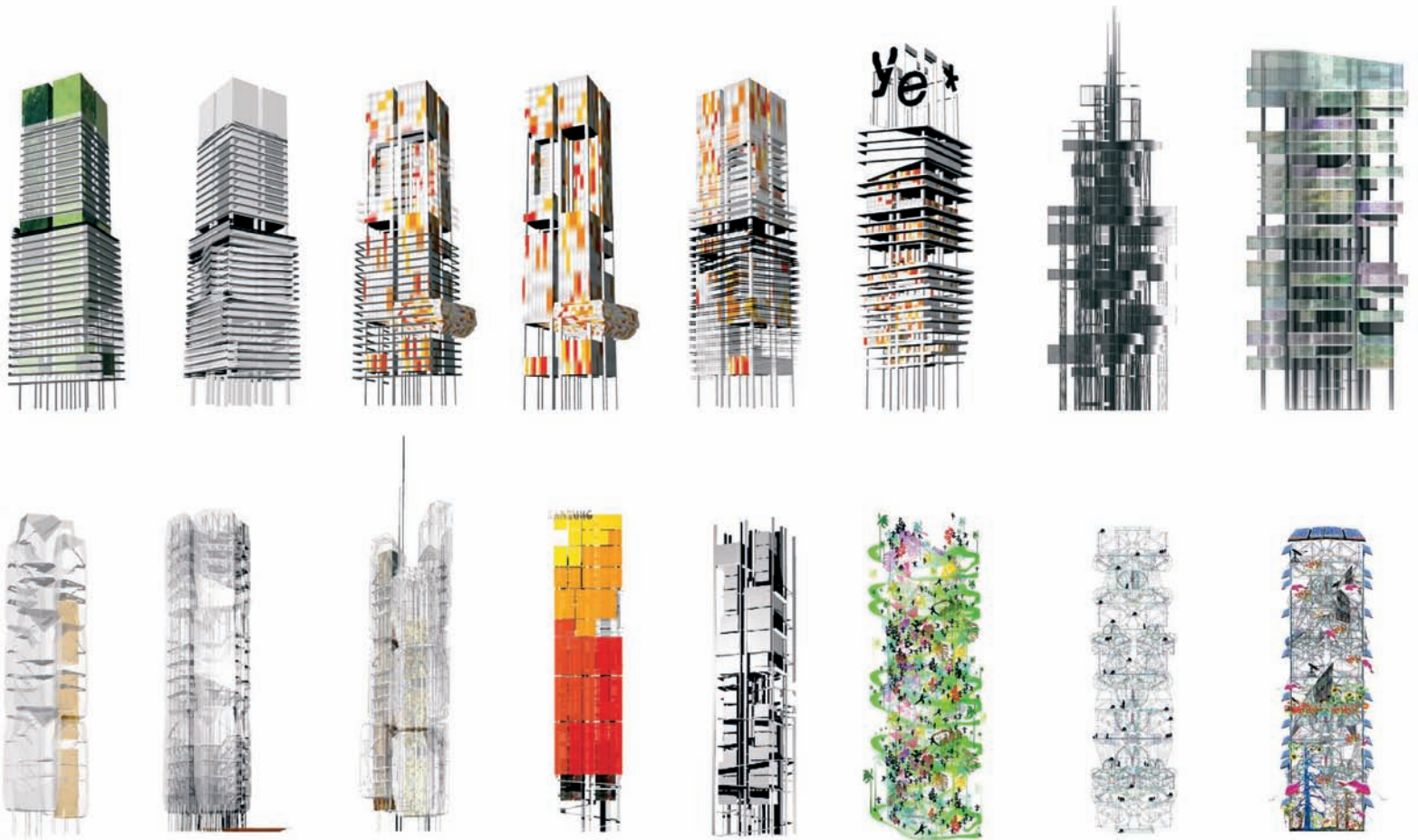
La nueva ciudad se proyectaba entre Seoul (14.000.000 h), Busan (8.000.000 h) y, en esta bipolaridad territorial, el planteamiento del partido político promotor del concurso, el partido Uri, fue crear una estructura alternativa que asumiera el desajuste traumático que en la economía Coreana produce esa desigualdad metropolitana. El área designada para ello corresponde a un paisaje característico de Corea, una constelación de pueblos y aldeas alrededor del enclave surca-

do por el río Geun, cauce que acaba desembocando en el océano a unos 150 kilómetros. El área de trabajo contiene un paisaje de valles sedimentarios, de economía agrícola importante, cercado por formaciones de colinas muy forestadas, con pequeñas aldeas muy fragmentarias y dispersas construidas a sotavento de los vientos del noroeste, vientos siberianos fríos. En verano ocurre lo contrario, el clima, semitropical del Pacífico produce temperaturas y grados

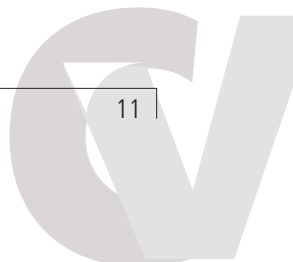
de humedad altos correspondientes a un país tropical. En estas condiciones externas de clima, la agricultura esta basada en el cultivo del arroz por inundación, por tanto, esta formación en valle sedimentario surcado por un amplio río resulta un lugar equilibrado armónicamente, a través de una cultura productiva y social asentada a lo largo de los siglos. Nuestra propuesta de concurso alertaba de la importancia de estos espacios agrícolas que es-

tán siendo sustituidos por desarrollos inmobiliarios y que, no superando en su totalidad el 25% del suelo coreano, están llamados a constituir no solo una reserva natural, sino, por su carácter social, auténticos parques naturales del país. A tenor de ello, nuestro trabajo fue plantear un modelo que escapaba de la disciplina del urbanismo para plantear una nueva mirada radical respecto de la intervención en la gran escala del medio natural.

Siendo con ello el resultado final más que un proyecto concluso, un lugar de reflexión y de pronunciamiento, fragmentario, de ciertos parámetros referidos a las decisiones proyectuales sobre un nuevo asentamiento del ser humano en un entorno cultural, productivo y social contemporáneo. Al fin y al cabo, unas intenciones compartidas con la vocación de esta revista y con el proyecto "La Ciudad Viva".



Propuestas de torres realizadas dentro del Concurso Internacional convocado para la nueva capital de Corea del Sur





El esquema inicial del proyecto elude ocupar el ámbito productivo, la plataforma de arrozales, para bordear a través de un hilo conductor el valle. En el perímetro exterior del área de actuación se insertan como cuentas de un collar a este hilo conductor veinticinco unidades de veinte mil habitantes.

Los objetivos que se persiguen en este proyecto está resumidos un solo concepto: es una ciudad de la democracia, de la igualdad de oportunidades. Por tanto, todas las piezas que componen el esquema disponen de las mismas oportunidades respecto del futuro para generar, a partir de este modelo y a lo largo del devenir de la ciudad, igualdad de oportunidades para sus habitantes, conteniendo, por tanto, a nuestro modo de ver, una condición democrática del diseño. Planteamos desde este espacio algunos paradigmas de lo que, a nuestro entender, debería contener la ciudad que queríamos. Una ciudad

que sólo representa a sus ciudadanos, quiere decirse que no es una ciudad donde el espacio urbano se entienda como lugar de dialéctica de lo privado y de lo público, o de representación de lo institucional, sino lo que en términos antropológicos definiríamos como ciudad objeto, una ciudad herramienta, una ciudad para usar por sus ciudadanos. *Ciudad útil* para ser usada, carente de símbolos. Los ciudadanos son convocados a construir su historia a través de la apropiación de un espacio de la misma.

Ciudad de uso... Ciudad de la solidaridad. Desde el paradigma de la sostenibilidad, la solidaridad es esencial. No hay progreso sostenible si no hay solidaridad de base. Todo lo que no se plantea desde la acción proyectual, o no está protegiendo cuidadosamente las condiciones para una convivencia solidaria, lastra muy seriamente el objetivo de un entorno sostenible. Una *ciudad diversa y cambiante*. El resultado de

la negociación entre la naturaleza y el proyecto exige la elasticidad necesaria de adecuación recíproca y, con ella, la oferta de un paisaje complejo, diverso y cambiante.

La ciudad como un lugar de comunicación entre el entorno urbano y el entorno natural. Javier Echeverría nos dice que el ser humano ha habitado primordialmente el entorno natural, e inventó y construyó el entorno urbano que, salvo episodios muy particulares, por ejemplo, la Ciudad jardín, prácticamente nunca ha sido el entorno urbano capaz de coexistir sin arrollar al entorno natural. A esos dos entornos Javier Echeverría expresa que la situación contemporánea ha superpuesto lo que él llama el tercer entorno, o telépolis. Lo que importa ahora es señalar que uno de los objetivos esenciales de este proyecto fue investigar la viabilidad, la compatibilidad, del entorno urbano —con todas sus virtudes, su complejidad, etc.— con el entorno natural.



Sobre las preexistencias

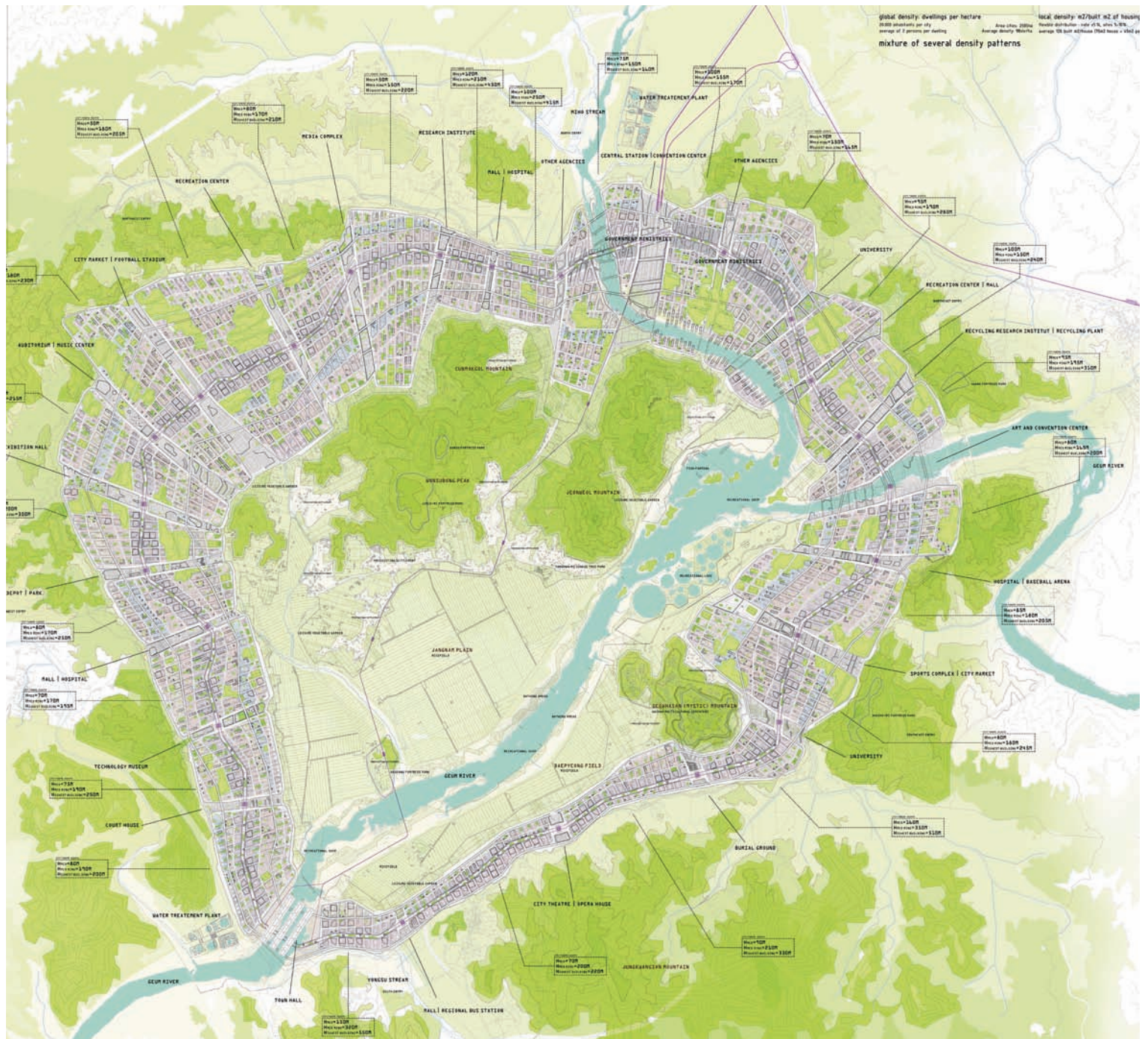
No solo el respeto a las preexistencias, sino su integración en el proyecto, es un objetivo esencial de un diseño sostenible. Las preexistencias paisajísticas, obviamente y muy especialmente las formas de vida existentes, sus medios productivos, el propio arrozal y sus viviendas, edificios agrícolas y, por qué no, las infraestructuras que sirven están formadas de vida. Debemos rebasar los criterios (estos sí teórico-críticos) de la valoración del legado por sus características estilísticas o históricas, para alcanzar un compromiso inequívoco con el complejo y promiscuo inventario que desde la geografía al ser humano habitan los entornos de actuación. Modelos superpuestos. El manejo de sistemas superpuestos sobre un esquema muy sencillo incrementa la complejidad del resultado urbano. Así, el tema trasciende al *zonning*, el modelo ofrece un proyecto de proyectos sobre el

que gravitan varios sistemas. Masas variables de áreas habitacionales, intersticios de equipamientos de escala multifuncional, los de barrio, etc. ocupan los intersticios definiendo un modelo continuo superpuesto al sistema habitacional y productivo, de modo que un eje de equipamiento, dotaciones, coexiste armoniosamente con el tejido habitacional. Dos anillos superpuestos. Una de las condiciones del esquema es que el trazado del anillo se construya sin pendientes mayores del 6% y su gestión sobre la superficie geográfica se resuelve de modo que, en el caso más desfavorable, no más de 10 minutos separen cualquier punto urbano del medio natural. Y que, también en el caso más desfavorable, la distancia desde cualquier punto urbano a las intersecciones no supere los 10 minutos andando. En las imágenes del proyecto se anticipan dos cosas: una de ellas, la compatibilidad de lo na-

tural en sus cualidades, paisaje natural-paisaje elaborado, culturizado por el ser humano a lo largo de la historia, los alojamientos actuales existentes, integrados en el proyecto general, el lugar del espacio de referencia, este espacio que deviene en un espacio de encuentro, de relación, de expresión de lo que ocurre en los diferentes distritos en relación con el paisaje natural.

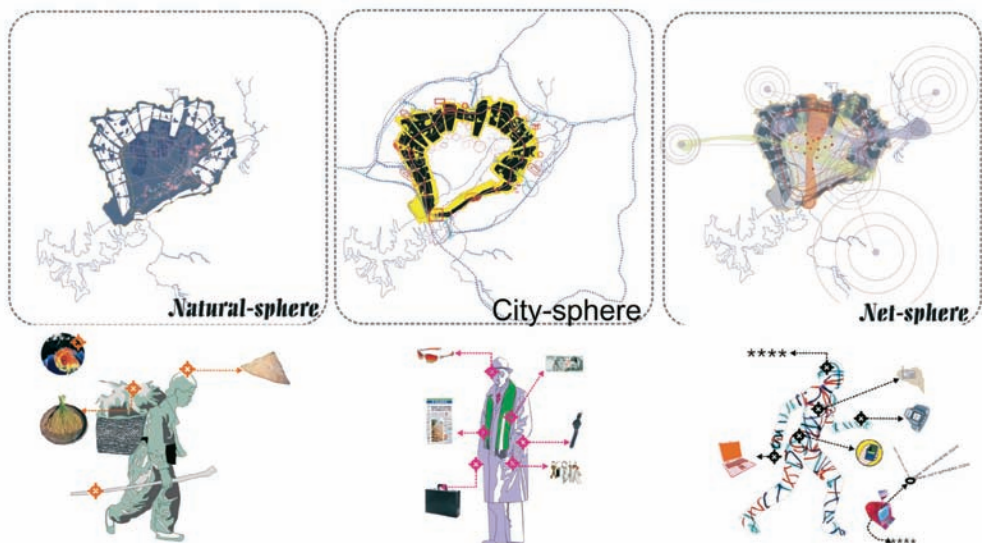
El debate proyectual entendido desde las disciplinas periféricas

Si desde términos de eficiencia energética, movilidad, etc., esta propuesta hace una contraposición del modelo de la ciudad heredada desde el siglo XIX y períodos precedentes... esta ciudad alienada para nosotros, del ensanche de Barcelona, la ciudad burguesa o pequeño-burguesa, la ciudad difusa e incontrolada del siglo XX..., todas ellas con graves problemas no sólo de sostenibilidad desde el punto de eficiencia



Planta del conjunto de la propuesta

En la página siguiente:
 Definición conceptual de los nuevos habitantes
 Esquema de distribución de usos



energética o residuos, sino, incluso lo más importante, de la producción de cultura y felicidad, o pseudofelicidad, tanto de una como de otra, o la posible, aquí planteábamos un modelo alternativo para una ciudad del siglo XXI, que tiene otras condiciones, como digo; por ejemplo, reivindica el paradigma de lo transgeneracional. La ciudad de la periferia es la ciudad contemporánea y su paisaje esencialmente el paisaje de la sociedad contemporánea; la ciudad heredada de modelos aristocráticos o burgueses de siglos pasados debe ser respetada, mantenida y visualizada, pero sus modelos jerarquizados policentrales o nucleares son incapaces de resolver la dinámica de la vida contemporánea. Nuestra ciudad es la ciudad... la ciudad sin jerarquías, la dispersa (que no impide su complejidad), polinucleada, etc. Esta ciudad ofrece un paisaje urbano alternativo al repertorio clásico (calles, plazas... tejido polimorfo) y ese paisaje oferta otro repertorio perceptivo a explorar y desarrollar, repertorio no jerarquizado y parametrizado por las condiciones dimensionales del tiempo que vivimos en las diferentes escalas de movilidad. Este trabajo ofrece un intento de sublimar esas, en principio, marginales condiciones de escena, para anticipar un resultado idílico de lo urbano en relación

con la naturaleza, las preexistencias y la cualidad arquitectónica de lo contemporáneo. Otro asunto relevante es el propósito de extender hasta el límite de lo viable la coexistencia del tráfico vehicular y el tránsito peatonal. En la escala del transporte pesado eso es difícilmente posible y se relega a viales especializados, generalmente bajo rasante; pero el vehículo ligero que merodea por ámbitos de 10.000 habitantes permite ensayar una cohabitación con los peatones basada en la inteligencia mutua, en el desarrollo de una logística de uso donde un adecuado pavimento colabora significativamente. Automóviles y peatones conviviendo, algo así como en el centro solado de perpiños de Santiago de Compostela. Redundando en lo dicho, no se permite el *by pass* perimetral vehicular entre barrios, de modo que la relación siempre se ha de producir (salvo casos de emergencia) por el anillo central. Y hay otra reivindicación en el proyecto, como material para entender el espacio urbano, y es esa cualidad de los espacios de superposición que Van Eyk defendía ya hace treinta años. Estamos muy estresados en gestionar el espacio público y el espacio urbano en cualidades o eficiencia funcional: las plazas son plazas, las

calles son calles, lo residencial es lo residencial... No sólo programado, sino incluso en la construcción del espacio. Y nosotros creemos que hay que reivindicar precisamente aquellos lugares hiperestáticos, lugares ambiguos donde no hay especialización de funciones y son justamente los que tienen la cualidad de provocar o de alojar las relaciones de todo tipo más eficaces entre los seres humanos. Espacios de superposición o de transición entre los espacios funcionales convencionales o especializados. La obediencia a las condiciones de topografía generaba, necesariamente, un diseño serpenteante de colector y de la gran vía de relación. Lo que produce un paisaje cambiante que cierra perspectivas y escorzos, con una gran intensidad edificatoria que permitiría hablar, en la dirección del hilo central, de una perspectiva "Times Square", una perspectiva hiperurbana, con las cualidades que tiene esta condición. Girando la vista 90 grados, lo que emerge constantemente es el paisaje natural exterior, de un lado, o el paisaje cultivado interno, por el otro. La inmediatez de lo urbano y lo material acentúa este propósito de integración de los dos entornos. No hay fases intermedias, es un modelo de gestión centralizada a modo del *New Town* ingles.

Nosotros nos permitimos negar la propiedad privada del suelo. Las viviendas unifamiliares sólo serían posibles en las cubiertas de los edificios colectivos. Como concepto funcional o de gestión de las actividades urbanas, nuestra propuesta apuesta por todo lo contrario que un *zoning*. Cada una de las unidades tiene en sí misma la capacidad de alojar industria, comercio, primario, terciario. Asumiendo sin conflictos en cada barrio, además, los accidentes naturales, como colinas, masas forestales, etc.

El entendimiento del material vegetal en la propuesta intenta trascender de los estereotipos de lo verde para ofrecer un repertorio desde lo natural en el paisaje externo atrapado por el proyecto, el cultivado del arrozal y aquellos más o menos elaborados entre la arquitectura y sobre la arquitectura.

En este trabajo, un asunto especialmente interesante es la capacidad integradora de los tres entornos que aquí llamamos esferas. La esfera natural, representada primero por los lugares donde todavía lo natural tiene importancia, como la naturaleza cultivada, como primordial y que expresamos en equipamiento de agricultor. La esfera urbana, expresada en el ciudadano, el urbanita con su área de acción sobre lo urbano y su dominio; y cómo esta deseada coexistencia es posible y deseable.

Y finalmente, sobre la esfera net, el telepolita, personaje que habita todo. Superpuesto a ambos entornos, merece especial atención en la medida de su capacidad integradora de sus tres entornos. La esfera net esta mapeada gestionando las capas como documento urbanístico descriptivo. Sobre éste proponemos un elenco de interfases de conexión entre los entornos que describe un "paisaje" cultural, social y productivo de análoga entidad a las esferas natural y urbana.

Como verán ustedes aquí, modelos de mapeados de estructura, en fin, lugares de ocasión



de relación de los tres entornos superpuestos. Plantear que el espacio público ya no es un espacio de representación, sino espacio para los rituales sociales. No se trata de construir plazas, calles, etc. organizadas jerárquicamente según la dialéctica de lo público y lo privado, de lo institucional y lo ciudadano, sino habilitar lugares, antes que espacios. Lugares, como he dicho, para los rituales sociales y urbanos.

El colector central está diseñado con la longitud de la M-30 madrileña; para recorrerlo se emplean de diez a quince minutos.

El protagonismo del peatón es el hilo conductor del proyecto. Caminando, se circunda la ciudad en seis o siete horas (en bicicleta, una hora y media o dos). El arrozal se atraviesa a pie en una hora u hora y media (en bicicleta, veinte minutos) y, como experiencia, desde el punto más desfavorable del más extenso distrito se

emplea en acceder al arrozal o a la naturaleza exterior de diez a quince minutos.

Respecto del tratamiento del arrozal, nosotros planteábamos no hacer de él un jardín a lo *wet land* inglés, sino afirmar que ese espacio agrícola es, en sí, un parque. Y que es un parque lúdico, un parque a urbanizar con ligeros elementos apoyados sobre plataformas de madera, etc., incorporando la costumbre tradicional coreana, que son pequeños tinglados donde al atardecer se reúne la colectividad para hablar de sus cosas, y preparar en este parque elementos ligeros, casi muebles a escala propicia para equipar el espacio central.

Reivindicar también como objetivo sostenible la redefinición de los agentes que intervienen en la gestión posible... Creemos que el político contemporáneo y el diseñador actual son esencialmente insostenibles... Pensamos que



hay otra acción política sostenible, compartida, antes que el efecto inauguración o el efecto botadura, de la gestión transgeneracional. Políticos y diseñadores que en el trabajo se trasladan fundamentalmente del gabinete al campo, es decir, yo pongo en marcha un proyecto que no sé cómo acabará.

El propio concepto de ciudad como una unidad organizada responde a la cultura disciplinar occidental y a los modelos de pensamiento platónico. Concepto que tuvo sentido en la escala y sistemas políticos y económicos hasta el desarrollo industrial. Hoy día tenemos que entender el fenómeno urbano como un asunto fragmentario en controversia interna (si no pura y llana contradicción), para el que no existen modelos holísticos predeterminados ni experiencias arquetípicas que soporten el dinamismo complejo e impredecible de la vida contemporánea.

La ciudad cede el escenario del debate a lo urbano, que es una condición referida al entorno humano. Se trata de investigar en esta condición adjetiva con la neutralidad cultural con que en un laboratorio de química se indagan procesos reactivos. Ni la nostalgia de los escenarios del legado urbano (por cierto, cuya calidad ha sido resultado de injusticias sociales), ni las utopías morales, vengan de la ética que vengan, son eficaces para regenerar y orientar un orden social y ecológico idílico, son fiables para el proceso gestor de lo urbano.

Hablamos de lo urbano como un gradiente plástico y complejo con vocación autista, una condición, decíamos, que debe comprometerse con el entorno natural en relaciones paritarias, que debe ser capaz de acoger los rituales sociales antes que las escenas de la representación entre las instituciones y el poder y que debe res-

ponder a las transformaciones sociales, como los requerimientos de un entorno sostenible.

Lo urbano como una experiencia figurativa y espacial diferente y desclasada. Lo urbano como proceso transgeneracional progresivo y regresivo, que se nutre de antropología, sociología, geografía humana, ecología y tecnología, que exige diseño de campo permanente, pero también políticos de campo. Esta nueva realidad ha de cuestionar el propio concepto de la propiedad privada como privilegio inalienable de la sociedad del libre mercado. Este gravamen que extiende la perversión de la prevalencia del valor de cambio sobre el valor de uso del espacio habitable, se extiende como metástasis a la escala urbana obstruyendo, cuando no directamente colapsando, el progreso de la cultura urbana como espacio de solidaridad social y de experiencia de los deseos comunitarios de la humanidad.